

ARTICULO III.

Compendio de la doctrina de San Chrisóstomo en puntos de dogma, moral y disciplina.

- | | |
|---|---|
| I. Doctrina de San Juan Chrisóstomo sobre el punto de la Santa Escritura. | testad Secular y Eclesiástica. |
| II. De las traducciones de los sagrados libros. | XVIII. Sobre el Bautismo. |
| III. De la utilidad de la lectura de la Escritura. | XIX. De la Confirmacion. |
| IV. Sobre la Tradicion y los Concilios. | XX. De la presencia real en la Eucaristia. |
| V. Sobre la verdad de la Religion Christiana. | XXI. y XXII. Sobre el Sacrificio y las disposiciones para celebrarle. |
| VI. De la Santísima Trinidad. | XXIII. y XXIV. Las disposiciones, y la frecuente comunión. |
| VII. De la vision beatífica. | XXV. Sobre las comuniones indignas. |
| VIII. De la Encarnacion del Verbo, y de la Santísima Virgen. | XXVI. Sobre la Liturgia. |
| IX. De los Angeles. | XXVII. Sobre la Penitencia. |
| X. Acerca del pecado original. | XXVIII. y XXIX. De los Ordenes y el Matrimonio. |
| XI. Del libre alvedrio del hombre. | XXX. El poder de la señal de la cruz. |
| XII. De la necesidad de la gracia. | XXXI. y XXXII. De las Reliquias y de la intercesion de los Santos. |
| XIII. De la predestinacion. | XXXIII. De la vida monástica. |
| XIV. De la muerte de Jesuchristo por nuestra salvacion. | XXXIV. y XXXV. De las vírgenes y del voto de castidad. |
| XV. De la voluntad que tiene Dios de salvar á todos. | XXXVI. De las supersticiones. |
| XVI. Sobre la Iglesia. | XXXVII. Diferentes puntos de historia y disciplina. |
| XVII. Sobre la primacia de San Pedro, y la diferencia de la po- | |

I. En los escritos de San Juan Chrisóstomo se hallan infinitos lugares, en los que establece claramente la divina inspiracion de los sagrados libros. Los respeta como palabras del mismo Espíritu Santo (1), y dice: „que lo que contienen es una doctrina enteramente divina (2), y

(1) Chrysos. hom. 50. in Joan.

(2) Homil. 37. in Genes.

diferente de los escritos de los hombres: que Moysés, los Profetas y S. Pablo hablaron por inspiracion del Espíritu Santo (1), que quanto dixéren está lleno de sentido, y que no hay sílaba ni coma que no incluya un grande tesoro (2).” A Esdras le mira como simple restaurador de una obra que todavia subsistia, y como á un hombre que reduxo á un cuerpo los libros de la Escritura que hoy tenemos. En el modo con que Dios nos ha dado y conservado las Divinas Escrituras halla este Santo las pruebas de la bondad y clemencia del Señor para con nosotros (3). „Lo primero, dice, inspiró Dios á Moysés, y gravó el mismo Señor la ley en dos tablas: despues envió otros Profetas; mas habiéndose dividido los Judíos en las guerras que sobreviniéron; por haberse quemado los santos libros, inspiró á Esdras que recogiese las reliquias, y las pusiese en un cuerpo de libro. Despues por una admirable providencia dispuso el mismo Señor que los 70 traduxesen este libro.” De este modo dice San Chrisóstomo que se hizo esta version: „Algunos años antes de la venida de Jesuchristo, Tolomeo Filadelfio que habia juntado libros de todas las partes del mundo, sabiendo que los Judíos tenian algunos que trataban de Dios, y del modo de gobernar bien una república, deseó tenerlos en su Biblioteca; hizo venir de Jerusalén (4) algunos Judíos para que los traduxesen en griego, lo que efectivamente executáron.” Ordinariamente se vale el Santo de esta version, y la prefiere á todas las demás que habian hecho los Judíos despues del nacimiento de Jesuchristo (5). La razon de esta preferencia es, porque estos traductores posteriores á la venida del Mesías, todos eran Judíos, y por consiguiente mas sospechosos, por haber maliciosamen-

(1) Pref. in Ep. ad Hebr.

(2) Homil. 21. in Gen.

(3) In Ep. ad Hebr.

(4) Homil. 4. in Gen.

(5) Homil. 5. in Matth.

te corrompido muchos lugares de los santos libros, y por haber procurado esparcir tinieblas sobre las profecías. Lo contrario sucedió con los 70; porque como hicieron su version mas de 100 años antes de Jesuchristo (1), y concurrieron muchos juntos; y observaron grande conformidad, no pueden ser sospechosos: el tiempo, el número y la conformidad la hacen mas digna de fe que las de los traductores que han venido despues.

II. Nota San Chrisóstomo (2), que los Siros, Egipcios, Indios, Persas, Etiopes, y otros muchos pueblos habian hecho traducir en su lengua el Evangelio de S. Juan, y á lo que parece, los otros tres Evangelios, y las Epístolas de San Pablo (3).

III. Exhorta San Chrisóstomo (4) á las gentes del siglo que tenian hijos y mugeres, como tambien á los hombres de negocios á que si no querian hacer provision de toda la Escritura, tuviesen á lo menos el nuevo Testamento. Previene todas las excusas que los seculares, y los pobres menestrales podian alegar para no leer la Sagrada Escritura; y dice de estos: "Yo quisiera preguntarles, si la pobreza desimpide comprar las herramientas de su oficio. ¿De qué proviene, pues, que tengan tanto cuidado, aunque son pobres, de que no les falte lo que para su arte necesitan, y solamente alegan la pobreza quando se trata (5) de comprar unos libros tan utiles para la salvacion de las almas? Pero si hay algunos tan pobres que no puedan de ningun modo tener estos libros, podrán aprender lo suficiente, aplicándose con mucha atencion quando se leen y explican en la Iglesia."

(1) Mejor diremos 250 años antes de Jesuchristo; pues esto fué por los años 277 antes de la Era christiana vulgar.

(2) Homil. 2. in Joan.

(3) Homil. habit. in Eccl.

(4) Homil. 9. in Ep. ad Collos.

(5) Homil. 11. in Joan.

IV. Dice San Pablo, escribiendo á los Tesalonicenses, que permanezcan firmes, y conserven las tradiciones que habian aprendido, asi de viva voz, como por sus cartas. De lo que concluye San Chrisóstomo, que los Apóstoles no todo lo enseñaron en sus cartas, sino que tambien enseñaron muchas cosas de viva voz, y que uno y otro merece la misma creencia. "Por lo qual, añade (1), creemos que la tradicion de la Iglesia es digna de fe. Es tradicion, no preguntéis mas." Hablando del Concilio de Nicea (2), defiende el Santo, que es cosa igualmente ridicula acusarle de ignorancia que de timidez en quanto al arreglo de la Pascua; y nos le representa como compuesto de Santos y de Confesores que llevaban en sus cuerpos las señales de lo que habian padecido por Jesuchristo. Añade: "que la fe ó el símbolo de este Concilio cerró la boca á los Hereses; y le llama *muralla inexpugnable*, opuesta á sus emboscadas." No cuenta exáctamente el número de Obispos que asistieron á aquel Concilio, contentándose con decir que fueron mas de 300.

V. Prueba San Chrisóstomo la verdad de nuestra Religion, por el establecimiento de la Iglesia, el que ninguno pudiera producir sino Dios." Los Paganos conceden, y no pueden negar que Jesuchristo fundó todas las Iglesias del mundo (3); de lo que yo saco las pruebas de su poder, y una demostracion de su divinidad; pues es preciso ser mas que hombre para producir tan grandes efectos en toda la extension de la tierra y el mar, en tan poco tiempo; y para empeñar en tan grandes verdades á unos hombres preocupados de opiniones tan extravagantes, y poseídos de tanta malignidad. No obstante, Jesuchristo libró de estos males á todos los hombres del mundo; no solo á los

(1) In Ep. 2. ad Thesal.

(2) In homil. 5. in eos qui Pasch.

jejun.

(3) In lib. quod Christus sit Deus.

Romanos, sino á los mismos Persas; y en una palabra, á todas las naciones bárbaras. Y para obrar estas maravillas no se sirvió de las armas, ni hizo grandes gastos para levantar ejércitos; no dió batallas; con once hombres, que al principio eran desconocidos, despreciables, ignorantes, idiotas, pobres, desnudos, descalzos y desarmados! Con estos once hombres, que no tenían mas bienes que una túnica, reformó, poco he dicho, persuadió á tantas naciones diferentes, y las enseñó una filosofía sublime, no solamente para lo concerniente á esta presente vida, sino tambien para lo perteneciente á la eternidad. Tuvo suficiente poder sobre tantos pueblos para hacerles abolir las leyes de sus padres, y renunciar á sus antiguas costumbres, con tenerlas tan profundamente arraigadas, y para plantar otras en su lugar. A todos los separó del amor de las cosas que deseaban con tan fuerte inclinacion, y les comunicó el amor á otras que son tan penosas y difíciles. Pero al mismo tiempo que executaba estos grandes designios, todo el mundo le hacía guerra hasta quitarle la vida infamemente en una cruz. Porqué como los infieles no pueden negar que los Judios, despues de haber hecho á Jesuchristo mil males, le pusieron en la Cruz, tienen obligación á reconocer que todos los dias se predica el Evangelio con la mayor felicidad; y lo que parece increíble, en el mismo tiempo que le hacen tan furiosa guerra, se le ve florecer, no solo entre nosotros, sino tambien entre los Persas, en cuyos países ha habido muchos Mártires. Los pueblos que eran mas bravos, feroces y crueles que los lobos, asi que oyéron predicar el Evangelio, se hicieron mas mansos y tratables que las ovejas, y al presente discurren con grande nobleza y elevacion de la inmortalidad del alma, de la resurreccion, y de todos los demás bienes espirituales é inefables. No solamente se han visto estos maravillosos efectos de la predicacion en las ciudades, sino que han penetrado por

lo interior de los desiertos; y se han hecho entender con la mayor claridad en los lugares y aldeas, en las islas y en los puertos. En todos estos lugares, no solo los particulares, y aun los Magistrados se rinden á la fuerza del Evangelio, los Reyes y las Cabezas coronadas se sujetan con mucho respeto y grande fe á Jesuchristo crucificado. Tambien son una prueba sólida de la verdad de la Religion christiana los milagros que han hecho los Apóstoles despues de su muerte, y en virtud de sus promesas.

En la víspera de su pasion (1), y en aquella ultima noche habló Jesuchristo aparte con sus Apóstoles, y les dixo estas palabras: *En verdad os digo, el que cree en mí, hará las obras que yo hago, y aun las hará mayores.* Muchos maestros ha habido, dice San Juan Chrisóstomo, que han tenido discípulos; y según se glorían los Paganos, han egecutado algunos prodigios; mas ninguno de ellos pensó ni se atrevió á decir una cosa semejante; y por mas atrevidos que sean, á todos los desafio yo, que me muestren en sus libros una profecía como esta, ó un discurso que la sea igual; porque si hubiese hecho alguna de sus filósofos á sus discípulos la misma promesa que hizo nuestro Divino Salvador, hubiera sido la risa de aquellos mismos que pretendiese engañar; porque solamente la omnipotencia de Dios puede hacer sinceramente iguales predicciones, y cumplirlas. Si alguno duda en dónde y cómo se ha cumplido éste oráculo, abra el libro intitulado: *los hechos de los Apóstoles.* Aunque este libro no contiene las acciones de todos los Apóstoles, sino solamente las de uno ó dos de ellos, verá que los enfermos, postrados en sus camas, recobraban la salud con sola la sombra de San Pedro. Verá tambien, que muchos poseidos del demonio que los atormentaba, no necesitaban para librarse de otra cosa, que tocar los vesti-

(1) Lib. de Sanct. Babil. b. 2. c. 2. p. 4. d. 1. (1)

dos de San Pablo. Si alguno dice que estos son bellos discursos y ficciones, difíciles de persuadir; lo que vemos en nuestros días es suficiente para cerrar la boca á los blasfemos; pues no hay en el universo que habitamos nacion, país, ni ciudad en donde no se canten y admiren estas maravillas; lo que sin duda no sucedería, si fueran puras ficciones."

VI. Debemos (1) confesar una divinidad del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, y tres hipostasis ó Personas. De este modo no caeremos en el error de Sabelio que confundía las Personas, ni en el de Arrio que pensó que la distincion de las Personas era señal de la diversidad de substancia. Sabemos que Dios está en todas partes, y todo entero en cada parte del universo; mas ignoramos cómo es esto; sabemos que jamás empezó á ser, y que es desde toda la eternidad; pero la razon humana no nos enseña cómo puede esto ser. No llega ésta á poder concebir cómo hay un Sér que no tenga por causa ni á sí mismo, ni á otro alguno. Sabemos tambien que el Hijo es engendrado del Padre; mas ignoramos de qué modo. Sabemos igualmente que el Espíritu Santo procede del Padre; pero se nos oculta el misterio de esta Divina procesion. Si alguno, pregunta, dice el Santo (2), ¿cómo es posible que el Hijo de Dios no sea mas joven que el Padre que le ha engendrado, pues el que procede de otro, necesariamente es posterior? respondo: que todas estas quëstiones nacen de los humanos pensamientos, y los que las forman, todavia suscitarán otras mas ridiculas, por lo que no se les debe escuchar." No obstante, responde á esta quëstion San Chrisóstomo, para confirmar los flacos en la fe, y queriendo declararles como es el Hijo tan antiguo como el Padre, pone la comparacion del sol y sus rayos.

(1) Lib. 4. de Sacerd. Homil. 4. in Joan.

VII. "Dios hace la felicidad de los Santos en el cielo con sola su presencia. Le estan viendo (1) cara á cara. Si un pequeño rayo de la gloria del paraíso, y el placer que causó á San Pedro en el Tabór borró de su espíritu todas las demás ideas (2), ¿qué efecto producirá la realidad de aquella misma gloria, quando, quitados todos los impedimentos, veamos á Dios claramente, y no solo por la fe, como en un espejo? No hay duda que allá hay una ciudad (3), una Iglesia, y una concurrencia ó fiesta; pues nos dice San Pablo: *Os habeis acercado á la ciudad santa de Dios vivo, á la celestial Jerusalén, á la Iglesia de los Primogénitos que estan escritos en el cielo, y á una multitud innumerable de Angeles.* De esta felicidad hablaba David, cuya alma extática de amor, y abrasada en la sed de Dios vivo y fuerte, decía: *¿Quando llegaré yo, y me presentaré delante del rostro de Dios?* No dudando que en saliendo el alma de este mundo ha de ver á Dios (4).

VIII. Aunque Dios es incomprehensible y omnipotente, quiso hacerse hombre, y revestirse de una carne formada de tierra y lodo. Se encerró en el seno de una Virgen por espacio de nueve meses; se alimentó con la leche de Maria Santísima, y vivió sujeto á todas las miserias humanas (5). Para hacer creible este misterio, con ser tan elevado y tan superior al humano entendimiento, le anunció Dios por sus Profetas. *Una Virgen (dice Isaías) parirá un Hijo, y le llamarán Emmanuel. Hemos visto al Niño (dice en otra parte el mismo Profeta) como una raiz en una tierra seca.* Esta tierra es el seno de Maria, la que no concibió por el método ordinario. *Baxará (decía David) como la lluvia sobre el vellon, y como el agua que*

(1) Homil. 3. in Ep. ad Philip.

(2) Lib. 1. ad Theod. Laps.

(3) Homil. de S. Philog.

(4) Exposit. in Psalm. 41.

(5) Homil. in illud. Pater si possib.

cae gota á gota sobre la tierra; porque baxó sin estrepito al seno de la Virgen. A las profecias y prodigios añadió las señales de una verdadera vida, para que no le tuviesen por apariencia ó fantasma. Pasó sucesivamente por todas las edades, y no quiso presentarse como un hombre de edad perfecta, sino alimentándose con leche como los demás niños. Padejó todas las incomodidades anexas á la naturaleza humana; como son, el hambre, la sed, la necesidad de dormir, y el cansancio; todo esto con el fin de hacer creíble un misterio que tiene tan poca apariencia de verdad. Por ultimo, quiso sentir todos los dolores de la cruz; corriéron de su cuerpo gotas de sudor; un Angel baxó á consolárle en la tristeza en que se hallaba. Como no se confundieron las dos naturalezas en la union, conservaron cada una sus propiedades. De este modo es preciso referir (1) á la humanidad de Jesuchristo lo que en él parece humillacion y flaqueza, y á la Divinidad lo que acredita la elevacion; porque unas veces obraba como Dios, y otras como hombre. Quando dixo Jesuchristo: *Padre mio, si es posible, haced que este caliz pase de mí, no obstante no se haga mi voluntad sino la vuestra*, hace ver que habia en el Señor dos voluntades, y tan diferentes, segun la fuerza de los terminos del Evangelio; que la una, humana é inferior, sentia la repugnancia á los tormentos; la otra, superior y divina, era enteramente conforme y la misma que la voluntad del Padre, lo que Jesuchristo nos enseñó en otra parte, quando dixo: *Mi Padre y yo somos una misma cosa.*

Es opinion de San Juan Chrisóstomo que la Santísima Virgen, á quien da el titulo glorioso de *Madre de Dios*, vivia en casa de San Josef (2), quando el Angel la anunció el misterio de la Encarnacion. Se funda en la cos-

(1) Homil. in Quatrid. Lazar. (2) Homil. de Melch. & 4. in Mat.

tumbre de los Judíos, entre los quales vivian los desposados juntos desde el dia de sus Desposorios. San Bernardo es del mismo parecer, y por la misma razon (1).

IX. Dios, por un efecto de sola su bondad, antes de criar al hombre crió los Angeles, los Arcángeles, y todas las demás virtudes celestiales; no por necesidad, pues no la tiene, de sus servicios; porque es propio de la Divinidad no necesitar de cosa alguna. Su naturaleza, dice: "que no es muy superior á la del hombre, y lo prueba San Chrisóstomo con el testimonio del Salmista, que dice: *¿Quién es el hombre para merecer que os acordeis de él? Le habeis hecho poco inferior á los Angeles* (2). No obstante, aunque esta distincion es tan pequeña, es suficiente para que el hombre no pueda llegar al exácto conocimiento de la naturaleza de los Angeles. Enseña este Padre, que asi los Angeles como el diablo, son incorporeos é inmortales: que antes de la Encarnacion guardaban los Angeles solamente los pueblos y las naciones, pero despues ya son guardas de cada uno de los fieles, segun lo advierte Jesuchristo en el Evangelio (3)."

X. El mejor modo de exponer la doctrina de S. Juan Chrisóstomo sobre el pecado original, será tomar los terminos de San Agustin (4), el que hace ver por extenso contra Juliano Pelagiano, que este Padre estaba en esta materia conforme con los demás santos Doctores de la Iglesia. Qualquiera que pretende debilitar la fuerza de estas palabras de la Escritura: *La muerte vino por un hombre, y la resurreccion de los muertos tambien ha de venir por un hombre; porque como todos mueren en Adán, todos revivirán en Jesuchristo*, combate no solamente contra un dogma de

(1) Bern. hom. 2. super missus est. (2) Hom. 7. de Laudib. S. Pau. y 3. Epist. ad Colos. (3) Hom. 5. de incompresib. (4) Lib. 1. cont. Julian. Pelag. TOM. VI. LL

la fe christiana; sino que procura quitarnos toda nuestra fe en Jesuchristo. Jesuchristo es totalmente el Salvador de los niños, y sino son estos redimidos por él, perecerán sin remedio, pues no pueden tener la vida sino participan de su carne y sangre." Advierte, pues, continúa San Agustin, lo que pensó San Juan de Constantinopla, lo que creyó y lo que enseñó. Pero vosotros mudais sus palabras para autorizar con este Santo vuestros errores. No dixo que los niños absolutamente no tenían pecado, sino que no tenían pecado personal. Por lo qual decimos con razon que son inocentes, segun lo que dixo el Apostol: *Que los niños que todavia no habian nacido, no habian executado bien ni mal alguno* (1), y no segun lo que dice en otro lugar: que muchos han llegado á ser justos por la obediencia de uno solo."

¿Pero quéreis oír lo que dice en otro discurso, en donde se explica clarísimamente sobre esta materia? Esto se ve en una carta á Olimpiada: *Despues que Adan, dice, cometió aquel gran pecado que arrastró á la condenacion y perdicion todo el género humano, fué castigado con las aflicciones que tuvo que sufrir.* En el Sermon sobre la resurreccion de Lázaro, dice: *Lloraba Jesuchristo, porque consideraba que el hombre, de tal suerte habia caido de su estado, que perdida la esperanza de ser inmortal, estaba reducido á amar su sepulcro. Lloraba Jesuchristo, porque el diablo habia hecho mortales á los que podian estar seguros de la inmortalidad.* ¿Qué se podrá decir que esté mas claro? (Asi va hablando San Agustin á Juliano), ¿y qué tienes tú que responder? Si Adan con su pecado enorme arrastró á la condenacion todo el género humano; ¿cómo dices que los niños quando nacen no estan sujetos á

(1) Rom. 9.

la condenacion? ¿Y por quién pueden ser libertados de esta condenacion sino por Jesuchristo? Si Lázaro representa todos los hombres hechos ya mortales, y quando despues de haber caido de la esperanza de ser inmortales han llegado hasta amar sus sepulcros: ¿qué hombre mortal hay que no se deba resentirse del pecado y de aquella caida con que el primer hombre perdió la inmortalidad que habia recibido, y aun la hubiera conservado sino hubiese cometido la culpa? ¿Si el diablo no hizo mortales á todos los que podian ser inmortales, de dónde viene que mueran los niños, sino estan culpados en el pecado del primer hombre? ¿Por quién, pues, saldrán los niños del imperio de la muerte sino por aquel en quien todos hemos de resucitar?" En otro Sermon trata el mismo Juan de Constantinopla esta cuestión: „¿De qué proviene que las bestias hieran á los hombres y los maten, siendo constante que Dios las sujetó al hombre para que este exerza su imperio en ellas? A esta cuestión responde, diciendo, que antes del pecado, todas las bestias estaban sujetas al hombre, y que ahora hacen daño á los hombres en pena de la primera culpa. Estos son, añade S. Agustin, los sentimientos de aquel hombre grande, de aquel singular defensor de la fe christiana, y de la doctrina católica; al que tú has querido atribuir tu errónea doctrina, como si hubiera dicho que los niños no han sido manchados con la culpa del primer hombre; siendo asi que no dixo otra cosa, sino que los niños no tienen pecados, esto es, pecados que les sean personales, como lo demuestran con evidencia los testimonios que te he citado."

XI. Dios nos ha criado libres, y dueños de nuestras acciones (1). De lo contrario, ¿cómo habia de suceder que en los tiempos de Noé se abandonasen á los pecados con

(1) Hom. 30. in Matth. (2) Conc. n. de Lar. v. hom. (3) Hgm. 22. in Genes.

tanto desenfrenó, al mismo tiempo que este Patriarca iba constante por el camino de la virtud? Sino tuviéramos la libertad de elegir lo que queremos, no habria razon para castigar á los que son malos, ni para recompensar á los buenos: pues todo con la gracia de Dios pende de nuestra voluntad, justamente se condena á los malos al suplicio que merecen, y se dan los premios á los buenos. En nuestro poder está obedecer ó no al demonio, porque este no puede inducir necesidad. Tambien está en nuestra potestad merecer el infierno, ó conseguir el Reyno celestial, porque así lo quiso Dios. Ahí teneis, dice, el fuego y el agua, extended la mano á lo que quisiereis. Dios os ha hecho libres para que no podais quejaros de su Magestad, como si os hubiera puesto necesidad de obrar." (1)

XII. Leemos en San Pablo, que *el espíritu de Dios nos consuela, y nos ayuda en nuestras flaquezas*. Esto nos enseña que la gracia, no solamente nos acompaña en nuestros trabajos y peligros, sino que tambien (2) coopera con nosotros en las cosas mas fáciles, y en todo nos presta su auxilio. Añade el Apostol: *No sabemos lo que debemos pedir á Dios en nuestras oraciones, para pedir como se debe*; advirtiendó en estas palabras el gran cuidado que el Espíritu Santo tiene de nosotros: porque aun para esto quiero decir, para orar necesitamos el auxilio de Dios. Tan flaco es el hombre, y tan para nada por sí mismo! Por ventura, me preguntareis, dice San Chrisóstomo, cómo un hombre, á quien Jesuchristo habia llamado al Apostolado (3) pudo caer en un delito tan horrible como aquel, en que Judas se precipitó? Respondo, que la vocacion de Dios á ninguno quita la libertad, ni hace violencia á la voluntad de los que no quieren seguir la virtud. Exhorta, da saludables

(1) Conc. 2. de Lazar. y hom. (2) Hom. 30. in Matth.
14. Ep. 1. ad Cor. (3) Hom. 80. in Matth.

consejos, y de todos modos nos empeña en seguir el bien; pero si le resistimos, no nos impone necesidad. Dios no acostumbra á detener los buenos por fuerza y por necesidad; la eleccion que Dios hace de nosotros, es atraccion, y no violencia. Y para que comprehendais que la vocacion á ninguno precisa, observad cuántos perecen despues de haberlos llamado Dios. Es, pues, muy cierto que está en nuestro libre alvedrio perdernos ó salvarnos."

XIII. Dios ha preparado á los escogidos el Reyno de los cielos desde el principio del mundo, y antes que naciesen: porque sabe lo que han de ser algun dia con su gracia: *Venid*, les dice: *Benditos de mi Padre, poseed el Reyno que os está preparado desde el principio del mundo*. ¿Qué felicidad, dice San Chrisóstomo, se puede comparar (1) á la de ser bendito del Padre? ¿De dónde puede venir al hombre tan grande felicidad, y cómo pudo merecer tal gloria? Yo os lo diré: *Tuve hambre, y me habeis dado de comer; tuve sed, y me habeis dado de beber*. O palabras llenas de gozo, de consuelo y de honra para los que merezcan oirlas! No, les dice, recibid el Reyno, sino poseedle como una herencia, ó como un bien que es vuestro, aunque le habeis recibido de vuestro Padre, y se os debe dar: porque yo os le he preparado aun antes que nacieseis, sabiendo que *con mi gracia* habiais de ser buenos. ¿De qué proviene, dice este Padre, que Jacob fué amado, y que Esaú fué aborrecido? ¿por qué el uno habia de ser bueno y el otro malo, y dónde viene que antes que naciese habia dicho Dios: *El mayor servirá al menor*? Esto consiste en que Dios no espera como nosotros á ver el fin de las cosas para juzgar si el hombre será bueno ó malo, porque lo ve antes de que haya nacido... Luego por un efecto de su pres-

(1) Hom. 79. in Matth.

ciencia eligió á Jacob, y reprobó á Esaú desde el día de la eternidad, conoció el que habia de ser bueno, y el que habia de ser malo." (1)

XIV. Jesuchristo no murió solamente por sus amigos, sino tambien por sus enemigos, por los tiranos, por los impostores, por los que le aborrecen, por los que le crucificaron: aunque sabia antes de criar el mundo que habian de ser tales, no obstante, los crió, venciendo su bondad á su presciencia. Tambien derriamó por ellos su sangre, y por ellos fué sacrificado. No murió por solo los fieles, sino por todo el mundo (2): *Se entregó á sí mismo* (dice el Apostol) *para la redencion de todos, dando así testimonio á la verdad, en el tiempo que estaba señalado.* ¿Pues qué, pregunta San Chrisóstomo, se entregó Jesuchristo para la redencion de los Gentiles (3)? Esto responde este Padre, nadie lo duda. ¿Mas cómo no han creido todos en el? Porque no han querido, pues Dios ha hecho por ellos para su salvacion quanto debia. Cada uno de nosotros, añade, no debe menos á Jesuchristo, porque vino para todos, que si hubiera venido por cada uno de nosotros en particular, pues estaba su amor tan pronto para padecer las mismas penas por uno que por todos, y así se puede decir que tiene la misma caridad para uno solo, que para todos: de suerte que la víctima que ofreció por toda la humana naturaleza, era suficiente para todos los hombres: mas solamente los que han creido, se han aprovechado del beneficio de la redencion (4).

XV. Dios, segun el Apostol, *quiere que todos se salven, y lleguen al conocimiento de la verdad.* ¿Cómo, pues, no se han salvado todos, dice San Chrisóstomo (5), si Dios

(1) San Agustin ve aqui el misterio de la predestinacion.

(2) Hom. de anathem.

(3) Hom. 7. Ep. ad Timoth.

(4) Hom. in Ep. ad Galat. c. 2.

(5) Hom. de ferend. repreh.

quiere que sean salvos? Y responde, porque la voluntad de los hombres no siempre se conforma con la de Dios, porque el Señor á ninguno precisa ni violenta. Acaso, me direis, añade este Padre, que todos han pecado, y estan privados de la gloria de Dios. Luego si todos han pecado, ¿cómo unos se salvan, y otros perecen? Porque no todos han querido venir á Dios, aunque de su parte ha hecho el Señor quanto debiera para que se salvaran, pues á todos los ha llamado. Si Dios quiere que todos los hombres se salven, es justo rogarle por todos: si quiere el Señor que todos se salven, esto mismo debemos desear nosotros; y si lo deseamos, es preciso que oremos (1) por todos: porque á los que quieren la salvacion de todos los hombres, les conviene rogar por ellos." Explicando San Chrisóstomo aquellas palabras del Apostol *con el beneplácito de su voluntad*, distingue en Dios dos voluntades, respecto de la eterna condenacion, una voluntad primera, con la que quiere Dios, que los que han pecado no perezcan, y otra segunda voluntad, con la que quiere que los malos perezcan.

XVI. Jesuchristo fundó la Iglesia; y por esto no prevalecerán contra ella las puertas del infierno. Los Emperadores Paganos, Augusto, Tiberio, Cayo, Neron, Vespasiano, Tito, y todos los demas hasta el tiempo del bienaventurado Constantino (2), la persiguieron con mas ó menos crueldad, mas no pudieron destruirla. Porque ninguno ha destruido lo que Jesuchristo ha edificado, y ninguno ha edificado lo que Jesuchristo ha destruido. Edificó la Iglesia, y nadie la ha de arruinar. Destruyó el templo, y ninguno le ha de volver á levantar. Los Judios han hecho esfuerzos por destruir la Iglesia, y no lo han podido conseguir. Los han hecho tambien para volver á edificar su templo, pe-

(1) Hom. 7. r. ad Timoth.

(2) Hom. 1. ad Eph.